

## EL PALACIO DE KALHU: simbología espacial y patrimonio de la realeza neosiria

---

**Stella Maris Viviana Gómez<sup>1</sup>**  
U.N.S.

La amplitud del dominio espacial asirio durante el Imperio<sup>2</sup>, condujo a que el Gran Rey de Assur se transformara en una figura paradigmática, encarnando el invencible poder de una nación cruel y conquistadora, imagen que puede ser reconocida a simple vista al intentar la reconstrucción del pasado histórico en base a las manifestaciones estéticas de la época. Sin embargo, el deseo de rescatar el hecho o el episodio puede conducir a obviar un aspecto importante a la hora de interpretar los actos del hombre antiguo: su peculiar visión del mundo, que, articulada para “justificar” acciones humanas en el pasado, nos permite “comprender” dichas acciones en el presente.

En efecto, los propios protagonistas de la historia, para avalar su política de conquista y dominio universal concibieron un “mapa mental”, en el cual la marcada diversidad espacial y humana hacía necesaria una permanente labor por parte del rey asirio, en beneficio del correcto funcionamiento y de la armonía del cosmos.

El acentuado contraste entre el reino de Asiria, considerado como el “centro del mundo”, ordenado, urbanizado y civilizado, y los distintos paisajes que lo rodeaban –vale decir, la montaña iraní o anatólica, el desierto sirioarábigo o los pantanos de la Baja Mesopotamia-, imágenes de una “periferia” definida como caótica, hostil y con un notable retraso cultural, sólo podía llegar a esfumarse y desaparecer si se efectuaba una ampliación de las fronteras del reino, difícil misión que comprometía al monarca a llevar a cabo numerosas campañas militares que, a su vez, enriquecían la extensión del patrimonio real. A medida que los ejércitos liderados por el “shangu” del dios Assur, avanzaban sobre variados espacios geográficos, sometiendo a distintos pueblos extranjeros a su

---

<sup>1</sup> [vivig@surlan.com.ar](mailto:vivig@surlan.com.ar)

<sup>2</sup> Los reyes asirios lograron controlar la Creciente Fértil y la mayor parte de los cursos del Éufrates y el Tigris, parte de la Meseta del Irán y de la Meseta de Anatolia, además de conseguir abrir una ventana al Mediterráneo y otra al Golfo Pérsico, y dominar las rutas comerciales que atravesaban el Tauro, los Zagros y Siria.

voluntad, se propagaba y avalaba la idea de que estaba teniendo lugar “una obra de colonización del mundo, de unificación de todos bajo el único y legítimo poder, en nombre de los dioses asirios, como conclusión de la obra de creación y ordenamiento cósmico empezada por los propios dioses” (Liverani, 1995: 646).

Esta simplificación de la realidad espacial encerraba un mensaje ideológico de perfección cósmica, expresado a través de variados canales de difusión, utilizados de manera simultánea: inscripciones celebrativas, representaciones icónicas, ceremonias/rituales, arquitectura urbana y paisajista, etc., de modo que llegara a todo tipo de público –interno y externo- y a toda clase de audiencia -letrada e iletrada-.

Partiendo de la premisa de que distintos y precisos espacios fueron utilizados por el poder real para reflejar los principales componentes de este antiguo mapa ideológico, procederemos a analizar la dinámica simbólica del palacio de Kalhu<sup>3</sup>, edificado por Assurnasirpal II hacia el 869 a.C., el cual postulamos constituye uno de los mejores ejemplos del modelo espacial asirio, pionero en su género, construido y articulado por la monarquía para difundir la noción de “compromiso real” de intervención, ampliación, ordenamiento y mantenimiento del patrimonio cósmico de Assur.

## **Transformación del espacio de Kalhu durante el reinado de Assurnasirpal**

### **1. Construcción de un proyecto arquitectónico: la capital del Imperio**

A comienzos de su reinado, Assurnasirpal II decidió trasladar la capital de su Imperio desde Assur a Kalhu. La elección del sitio para la construcción de una nueva residencia real resulta entendible: se trataba de una zona de fértiles tierras protegida por dos barreras naturales, el Tigris al oeste y el Zab superior al sur; además dicha posición resultaba importante en la red de tráfico a larga distancia, tanto por tierra como por agua, puesto que era una parada en la ruta norte-sur a lo largo del Tigris, controlaba la ruta clave que conducía al este, a través de Arbela hacia las montañas del Zagros, y a lo largo del extremo occidental al sur, hacia Babilonia.

El espacio urbano fue cercado por una muralla de unos 8 km. de longitud y 15 m. de altura, que imprimía una sensación de seguridad y protección a una

---

<sup>3</sup> Kalhu, actual Nimrud, al norte de Irak, fue hallada por Austen Henry Layard en 1845. Las excavaciones en el sitio continuaron durante los siglos XIX y XX, concluyendo en 1993 con Muzahim Mahmud.

superficie de alrededor de 360 ha., que incluía los restos de antiguas construcciones<sup>4</sup>, transformados en una especie de acrópolis en un claro intento de eliminar todo tipo de elemento ruinoso.

En este espacio amurallado se levantaron nueve templos, dedicados a diferentes divinidades del panteón asirio<sup>5</sup>, y, en el extremo noroeste, fue erigido a nuestro entender el edificio neurálgico de la capital: el palacio. Denominado por los arqueólogos Palacio del Noroeste, ocupaba unas 2,5 ha. Su entrada original en el noreste, conducía a un patio destinado a los asuntos públicos, flanqueado de oficinas administrativas; en el lado sur del patio se encontraba la sala del trono a la que podía ingresarse a través de tres corredores; y, detrás de ésta se abrían una serie de habitaciones articuladas alrededor de un patio interior, destinadas a tareas oficiales, como además áreas de cocina y de descanso, y un sector de tumbas.

Complementando el gigantismo del palacio se revela la preocupación decorativa. Cada uno de los espacios de la sede real fue enriquecido visualmente con esculturas y ortostatos<sup>6</sup> monumentales, que resumían temas relacionados con las actividades de estado efectuadas por Assurnasirpal, reproduciendo en imágenes lo narrado en los anales: empresas guerreras, recepción de tributarios y cautivos, cacerías, ceremonias religiosas, etc., verdaderas obras de arte en su mayor parte expuestas actualmente en el Museo Británico.

Además de las estructuras edilicias, la naturaleza fue también percibida como un elemento imprescindible en el nuevo ámbito urbano. Por ello, formando parte de lo que denominamos complejo palacial, encontramos una admirable obra de arquitectura paisajista: el parque real. Se trataba de un espacio exterior en donde expertos en diseño de jardines y redes hidráulicas plasmaron, por orden real, un paisaje artificial que se diferenciaba y distanciaba notablemente de los ambientes naturales en estado salvaje considerados ambientes de una realidad hostil.

---

<sup>4</sup> En el siglo XIII a.C., Salmanasar I había fundado allí un pequeño centro administrativo provincial, pero en tiempos de Assurnasirpal se encontraba en ruinas y escasamente poblado.

<sup>5</sup> Los templos estaban dedicados a Adad y Shala, a Ishtar, a Ea y Damkina, a Gula, a Kindmusu, a Nabu, a Enlil y Ninurta, a Sibitti, y a Sin.

<sup>6</sup> Grandes paneles de piedra esculpidos y coloreados en negro, blanco, rojo y azul, colocados a lo largo de las paredes a modo de revestimiento, destinados a ser leídos horizontalmente. Comienzan a ser utilizados a partir del reinado de Assurnasirpal y se cree que denotan una fuerte influencia del arte de Carchemish. Constituyeron una alternativa de mayor prestigio respecto a la simple pintura mural.

Era un jardín botánico y zoológico, en donde proliferaban además de especies autóctonas, aquellas que habían sido importadas de las distintas zonas recorridas por los ejércitos asirios. En éstas, ya sea con anterioridad a un combate o luego de haber tenido lugar el mismo, el rey efectuaba un reconocimiento del terreno y ordenaba recoger semillas y/o extraer plantas y árboles de raíz con destino a ser trasplantados y aclimatados en su jardín, en donde convivirían con diversos tipos de arbustos y flores. Al respecto, Assurnasirpal testimoniaba:

“Sembré semillas y plantas que había encontrado en los países a través de los cuales había marchado y en las tierras altas que yo había cruzado: pinos de diferentes tipos, cipreses y enebros de diferentes tipos, almendros, dátiles, ébano, palo de rosa, olivo, roble, tamarisco, encina y fresno, abeto, granado, peral, membrillo, higo, vid...” (Dalley, 1993: 4)

En tanto, en lo que refiere a los animales, era costumbre del rey asirio efectuar vigorosas empresas cinegéticas tanto dentro como fuera de sus dominios, matando y/o capturando una variada fauna que clasificaba y coleccionaba en su parque<sup>7</sup>. En relación con lo dicho, Assurnasirpal comentaba:

Cogí cincuenta leones y los llevé en jaulas a la ciudad de Kalhu para criar. Toros salvajes, elefantes, asnos feroces, panteras, ciervos y toda clase de bestias de la montaña y el llano recogí en la ciudad de Kalhu, permitiendo al pueblo que las mirara... Y tú, futuro príncipe, y vosotros, mis sirvientes y criados, en nombre de Assur, les ruego que no maltraten a mis bestias enjauladas. Me han sido confiadas en depósito por los dioses... (Pijoan, 1984: 228).

También residían en este espacio a cielo abierto animales que habían sido suministrados al rey por delegados extranjeros: En uno de los relieves del patio del palacio<sup>8</sup> fue plasmado un grupo de hombres -que por su atuendo aluden a la zona norte de Siria- avanzando hacia el rey que los espera a los efectos de recibir los tributos, destacándose entre ellos dos monos. Los primates fueron representados en esta escena de manera exótica: manos, pies y rostro humanizados, uno conducido sobre los hombros de un tributario y otro atado a

---

<sup>7</sup> En el parque residían distintas especies de animales, constituyendo una verdadera reserva de liebres, antílopes, monos, avestruces, leones, jabalíes, toros y asnos salvajes, y una surtida variedad de aves. Algunos de ellos, considerados inofensivos o domesticados, circulaban libremente por el espacio verde, mientras que los peligrosos, agresivos o exóticos, se encontraban encerrados en jaulas de madera; en tanto que todos, eran cuidadosamente vigilados y tratados por los monteros reales.

<sup>8</sup> Se trata del panel de los “Portadores de presentes”, de 2,63 m. de altura y 2,49 m. de ancho, que decoraba la fachada de la sala del trono; actualmente exhibido en el Museo Británico.

una cuerda sujeta por la mano del extranjero, resaltándose con ello su origen foráneo y su carácter doméstico.

Este espacio verde, en donde flora y fauna fueron distribuidas cuidadosamente y cuya fertilidad se encontraba asegurada gracias a una construcción hidráulica que conducía y distribuía las aguas del Zab<sup>9</sup>, sumaba a la estructura un lugar de disfrute, de recreación activa y contemplativa. El propio Assurnasirpal declaraba:

El canal entra en los jardines desde arriba, en forma de cascada. En los senderos reina un olor delicioso. Corrientes de agua (tan numerosas) como las estrellas del firmamento fluyen en ese jardín de recreo. Granados, que lo mismo que las vides están cubiertos de racimos... en el jardín... (Yo), Ashurnasir-apli, en el delicioso jardín cojo frutos como un ratón<sup>10</sup>... (Kuhrt, 2001: 128).

La inauguración de la nueva capital de Asiria fue un acontecimiento de trascendental importancia, registrado en la llamada Estela del Banquete<sup>11</sup>, ubicada estratégicamente por Assurnasirpal en el patio que antecedió a la sala del trono, a modo de monumento público que testimoniaba su trascendental y lujosa empresa constructora:

En el interior de la ciudad fundé un palacio de cedro, ciprés y enebro dapranu; de boj, de terebinto y de tamarisco, como residencia real... Hice copias de las bestias de las montañas y del mar en calcáreo blanco y en alabastro parutu y las puse a las puertas. Lo decoré en forma espléndida. La rodeé de clavos de bronce con larga cabeza. Proveí sus entradas de vanos de cedro, de ciprés, de enebro dapranu y de madera de meskannu. Reuní y almacené grandes cantidades de plata, oro, estaño, bronce y hierro, botines de los países por los que había extendido mi dominio (Roux, 2002: 316-7).

También, en ella resaltó la magnificencia de los festejos que duraron varios días, durante los cuales el rey homenajeó a numerosos invitados con espléndidos manjares<sup>12</sup>: "En total 69574 (incluidos) los invitados de todas las tierras y los

---

<sup>9</sup> El propio Assurnasirpal testimonia la construcción del canal al que bautizó *Babilat nuhshi*: "Cavé un canal desde el Zab Superior, abierto a través de la montaña, y lo llamé Canal de la Abundancia..." (Dalley, 1993: 4).

<sup>10</sup> Dalley traduce "ardilla" (4), pero con ello no se altera el sentido del texto puesto que lo que se desea expresar a través de esta comparación es la actitud golosa del rey ante las delicias de su jardín. Llama la atención esta comparación del monarca asirio con animales tan pequeños, y resulta sumamente interesante para conocer la otra cara de la realeza, una imagen opuesta al difundido prototipo.

<sup>11</sup> Estela de piedra de 2,20 m. de altura con la efigie de Assurnasirpal II rodeada de símbolos divinos y 155 líneas de texto. Actualmente se encuentra en el Museo de Mossul.

<sup>12</sup> En la ceremonia de inauguración de Kalhu además de la gente del lugar estuvieron presentes habitantes de distintas zonas del Imperio y representantes de los estados vecinos en buenas relaciones con Asiria: "Pattin(a), Carchemish, Tiro y Sidón en Levante; Gurgum, Meliddu y Kummuh en Anatolia; Hubushkia, Gilzanu y Musasir en la frontera nororiental; y Suhu y Hindanu en el Éufrates" (Kuhrt, 2001: 128). En cuanto al banquete, se destacan puntualmente los diferentes alimentos y bebidas preparados en la cocina del

habitantes de Kalhu. Durante diez días les di de comer, les di de beber, los bañé, los ungué. (Así) los honré (y) los envié de vuelta a sus tierras en paz y con alegría” (Kuhrt, 2001: 128).

En síntesis, podemos afirmar que la nueva capital en general y el complejo palacial en particular, constituyeron una especie de “carta de presentación” de Assurnasirpal. Las diferentes construcciones plasmadas por iniciativa real en el espacio de Kalhu, desde el punto de vista arquitectónico -edilicio y paisajista- no sólo expresaron la capacidad del monarca para reunir recursos humanos y económicos diversos y colosales, y la habilidad para controlar aspectos tecnológicos, sino, y sobre todo, las nociones de “urbanismo y patrimonio” concebidas por la mentalidad asiria, asociadas a la idea de seguridad, solidez, orden, perfección, prosperidad y abundancia, atributos que sólo podían ser materializados y garantizados por el Gran Rey.

## ***2. Materialización del mapa mental: dinámica simbólica del Imperio Universal***

Los motivos que llevaron al Gran Rey a confeccionar este proyecto monumental dieron lugar a muchos interrogantes:

¿La invasión de los arameos había puesto de manifiesto que Assur, situada en la ribera derecha del Tigris era vulnerable a los ataques provenientes del oeste? ¿O es que deseaba mantenerse apartado de una vieja ciudad muy celosa de sus libertades y a veces tumultuosa... y del gran clero quizás demasiado dominador? ¿O no estaba motivado más que por su orgullo? (Roux, 2002: 316).

Sin desechar ninguna de las anteriores posibilidades, creemos que para comprender mejor las causas que movilizaron a Assurnasirpal II a realizar una obra de tal envergadura -que exigió grandes conocimientos por parte de expertos en arquitectura edilicia, escultura, paisaje, obras hidráulicas, como también importantes esfuerzos de mano de obra, y una supervisión y mantenimiento constantes-, es imprescindible tener en cuenta la peculiar “visión del mundo” de la realeza neoasiria y el “mapa mental” generado por la ideología del poder, referidos a comienzos de este trabajo.

Ambos aspectos conducen a destacar el rol desempeñado por el monarca. Desde el momento que ocupaba el trono, se comprometía a cumplir la misión civilizadora encargada por Assur, es decir, introducir nuevos elementos creativos

---

palacio, y si bien su número es muy elevado, como el de la cantidad de comensales, creemos que la intención última de estas cifras es poner de manifiesto la parafernalia de Assurnasirpal II.

en beneficio del orden y, simultáneamente, mantener en funcionamiento el orden ya existente.

Por lo tanto, en consonancia con la idea de que Asiria constituía el “centro de la creación”, el “urbanismo” sería una herramienta fundamental para llevar a cabo el primero de sus compromisos, de modo que la creación de una nueva capital en Kalhu, y en especial el complejo del palacio -en tanto sede del poder político-, se transformarían en el “corazón del universo”, pasando este espacio a ser concebido como un verdadero “microcosmos”.

Resulta entendible entonces, que el rey se jactara de haber sido el hacedor de esta obra de arquitectura edilicia y paisajista, y que haya dado a conocer que en la construcción de este nuevo espacio urbano contribuyeron todos los hombres del universo y se utilizaran todos los materiales de la creación, y que en su inauguración estuvieron presentes no sólo los habitantes de los dominios reales sino también numerosos embajadores extranjeros. Por ende, la citada Estela del Banquete, erigida en el “centro”, actuaría como monumento conmemorativo destinado a exaltar la obra del rey que, además de expresar visualmente el control universal por parte del mismo, mantendría en la memoria colectiva su ejemplaridad creadora.

En cuanto al parque anexo al palacio -en tanto jardín botánico y zoológico-, ofrecía varios grados de disfrute sensorial -a sus moradores, visitantes del reino, embajadores extranjeros, súbditos que tenían acceso al mismo, etc.-, pero su intencionalidad era también la de causar “placer intelectual”. Aquí es donde radicaba la simbología de este espacio verde: “un mundo para ser contemplado, y esto implica un proceso creativo similar al de cualquier obra de arte” (Fariello, 2004: 9).

La decisión real de plasmar un paisaje artificial de manera armoniosa se llevó a la práctica mediante la manipulación de especies vegetales y animales, proceso que se evidencia en la aclimatación y distribución de plantas y árboles importados -fundamentalmente del norte de Siria y de la región de Babilonia- y en la convivencia de distintos animales en un mismo espacio verde -los peligrosos contenidos en jaulas y los inofensivos o domesticados sueltos-. Se generó así un espacio bien definido, que encerraba y concentraba todas las maravillas del reino vegetal y animal, cuyo recorrido no ofrecía peligro sino deleite: no es difícil imaginar cómo estimularían los sentidos la frondosidad y frescura proporcionada por los árboles, que a su vez se transformarían en el hogar de variadas y coloridas

aves, el perfume que emanaban los jugosos frutos que pendían de los árboles, la fragancia que desprendían las maderas de los troncos y las ramas de las plantas aromáticas, los inquietantes rugidos de los leones enjaulados y de aquellos que circulaban libremente y descansaban entre las flores<sup>13</sup>, el canto y el plumaje de los pájaros exóticos, el sonido del agua que circulaba por los canales de regadío derivados del Zab.

A nuestro entender, el esmerado diseño del parque pone de relieve el propósito de Assurnasirpal de emular la creación, pero a la luz de una idea de naturaleza urbana, planificada, segura y ordenada, que la diferenciaba y distanciaba de la naturaleza salvaje y peligrosa de la periferia. De esta manera, el parque real en su conjunto puede llegar a ser percibido como una especie de microcosmos<sup>14</sup>, un "reflejo del todo", que al formar parte del complejo palacial era también centro del mundo.

A lo referido no podemos dejar de añadir el uso activo que se haría de este espacio, a los efectos de difundir y reforzar su simbolismo a través del canal ceremonial. Destacan entonces las "cacerías urbanas" (Thomason, 2001: 79) y el ritual del árbol sagrado, cuyas dinámicas fueron inmortalizadas en los muros del palacio.

Con respecto a las cacerías, ha trascendido la idea de que era un verdadero deporte, una forma de adiestramiento para la guerra, e incluso un esparcimiento real. Sin embargo, consideramos que la caza de animales salvajes efectuada dentro de los límites del parque, en especial la del león, más allá de promocionar las cualidades atléticas del rey ante sus súbditos, constituía un verdadero ritual, que comenzaría a ocupar un lugar importante en el esquema decorativo de la sala del trono del palacio<sup>15</sup>, junto a las escenas bélicas.

Observando los relieves notamos, en primer lugar, que el rey se encuentra engalanado con un rico vestuario y luciendo la tiara troncocónica, además de

---

<sup>13</sup> Una de las numerosas tareas emprendidas por el rey de Asiria era la de domesticar leones salvajes, y testimonio de ello es una estatua de alabastro de Assurnasirpal II -de 1,06 m. de altura, proveniente del complejo de Kalhu y actualmente en el Museo Británico-, llevando en una de sus manos un arma arrojadora y sosteniendo en la otra el látigo de cuero con clavos utilizado para amansar leones.

<sup>14</sup> He realizado un análisis del parque real asirio como "microcosmos" (Gómez, 2009).

<sup>15</sup> Según Albenda, "Los leones como objeto de la caza son mencionados en los textos de gobernantes asirios en el segundo milenio a.C.; sin embargo la más temprana aparición conocida de estos animales ocurre en los bloques tallados de Assurnasirpal II" (1974: 1). Los relieves de Assurnasirpal cazando leones se encuentran actualmente expuestos en el Museo Británico y en el Museo Staatliche de Berlín.

portar varias joyas; en tanto, los caballos aparecen con sus crines trenzadas, colas prolijamente peinadas, atadas y decoradas, y con riendas enriquecidas de detalles y grandes borlas; todo lo cual creemos estaría haciendo referencia a una ocasión especial, que en el contexto de la cacería no sería precisamente un desfile.

En segunda instancia, el hecho de que el parque constituyera una muestra de la creación, y en el caso particular de los animales “una especie de cárcel en el centro del imperio” (Liverani, 1995: 651), la lucha contra las fieras salvajes -que no aceptaban ser domesticadas- se convertía en un acto ceremonial obligado para el monarca, destinado a reafirmar su control sobre las criaturas del universo, dejando en claro y difundiendo su virtuosismo para ocupar el trono de Asiria.

Por último, y a semejanza de lo que ocurría con los extranjeros vencidos en combate, la costumbre real de realizar una libación sobre las piezas cazadas, recogidas y apiladas por los servidores, estaría confirmando también la práctica de un ritual que se clausuraba musicalmente y derramando un líquido sobre una pira de leones que, en el espacio del parque, simbolizaba la contención del desorden y el consiguiente dominio asirio sobre todos los seres de la creación.

Si nos detenemos a continuación en la imagen del árbol sagrado, el análisis resulta ser más que interesante debido a que el “árbol” es el principal motivo expresado en los relieves de Assurnasirpal en Kalhu<sup>16</sup>. Las escenas muestran generalmente un árbol sumamente estilizado, cuya cima parece estar coronada por hojas de palmera y cuyas ramas se interconectan formando una estructura curva alrededor del tronco, contorneada también por hojas de palmera; sobre el mismo se cierne un disco alado y a ambos lados se encuentran dos figuras aladas que sostienen en una de sus manos una cubeta y en la otra un objeto oval que extienden hacia la planta.

Sin embargo, en algunos relieves, entre el árbol y los seres alados, aparece representado Assurnasirpal, de modo que los objetos ovales quedan dirigidos hacia el rey; en tanto “la cercana relación entre la escena del árbol y el rey es subrayada por el uso de la misma como punto focal en la sala del trono del palacio” (Porter, 1993: 132): ubicadas frente a la entrada principal, y detrás y encima del estrado del trono.

Hasta el momento no ha sido hallada evidencia textual acerca del significado de este tipo de iconografía, que ha dado lugar a numerosos debates e

---

<sup>16</sup> El motivo del árbol presenta ligeras variantes que fueron minuciosamente analizadas por Pauline (1994: 123-133).

interpretaciones<sup>17</sup>. No obstante, al observar las escenas advertimos la simetría compositiva a partir de la imagen del árbol ubicada en el centro de las mismas; por ende, independientemente que se tratase de una palmera datilera, de un frutal o de un híbrido, lo significativo es que podría estar aludiendo a la variante más extendida del simbolismo del centro: el “árbol cósmico”, cuya naturaleza se encontraba implícita en su elaborada estructura, en el equilibrio axial, sugerida por la ubicación de las figuras en el espacio que fuerzan la atención del espectador hacia el centro y, sobre todo, por la ubicación estratégica de estas representaciones en el palacio. Así, creemos que el espacio de la sala del trono habría sido utilizado por el monarca con la intención de difundir visualmente la idea de que el árbol cósmico se elevaba en el axis del mundo.

Por su parte, el Gran Rey supo enfatizar su íntima vinculación con el árbol al haber decidido representar su figura muy próxima al mismo -antecediendo a los seres alados- y dirigiendo hacia él su cetro y el aro, símbolos del poder real sobre la totalidad. Además, el nexo quedaría absolutamente revelado cuando Assurnasirpal se sentaba en el trono –también portando los atributos del poder-, puesto que su figura parecería fusionarse con el árbol y quedar protegida bajo el emblema de Assur –el disco alado-, reafirmando así el dominio universal del rey desde el centro del mundo, generando con sus apariciones públicas un fuerte impacto visual y emocional.

A continuación, si nos detenemos a observar el lenguaje gestual expresado por los distintos personajes, podemos llegar a inferir que se estaría aludiendo a un ritual vinculado con la fertilidad del suelo de los dominios reales, en el que el soberano de Asiria actuaría a modo de intermediario entre las divinidades y el árbol, como necesario canal para que los beneficios de la abundancia descendieran y fueran transmitidos desde el plano celeste al plano terrenal.

Ahora bien. ¿Cuál sería el espacio elegido por la corona para poner en escena este ritual? La pregunta puede ser respondida si observamos en detalle la ornamentación del atuendo real<sup>18</sup> en tiempos de Assurbanipal, cuando la escena del árbol se encontraba ya bien difundida. Advertimos que en esta época el rey recurrió también a lo minúsculo para propagar un mensaje cargado de misterio y simbolismo: en la túnica real fueron bordadas detalladas secuencias relacionadas

---

<sup>17</sup> Para conocer en detalle dichas interpretaciones consultar Giovino (2007)

<sup>18</sup> Acerca del repertorio de motivos utilizado para ornamentar el atuendo real se sugiere consultar Canby (1971: 31-53).

con el árbol, que sin duda estarían refiriendo distintos pasos de una ceremonia que tendría lugar en un espacio verde, de variada vegetación y prolijo paisajismo. En consecuencia, creemos que el ritual debía efectuarse en un espacio en estrecha conexión con el palacio, y por ende también centro del mundo: el parque, un ambiente que simbolizaba la armonía del cosmos, y por ello el más apropiado para que el rey de Asiria desempeñara un papel dinámico y protagónico –tal vez junto a algunos sacerdotes que personificaban a las deidades aladas- en beneficio del orden, la abundancia y la prosperidad del patrimonio real.

### **A modo de conclusión**

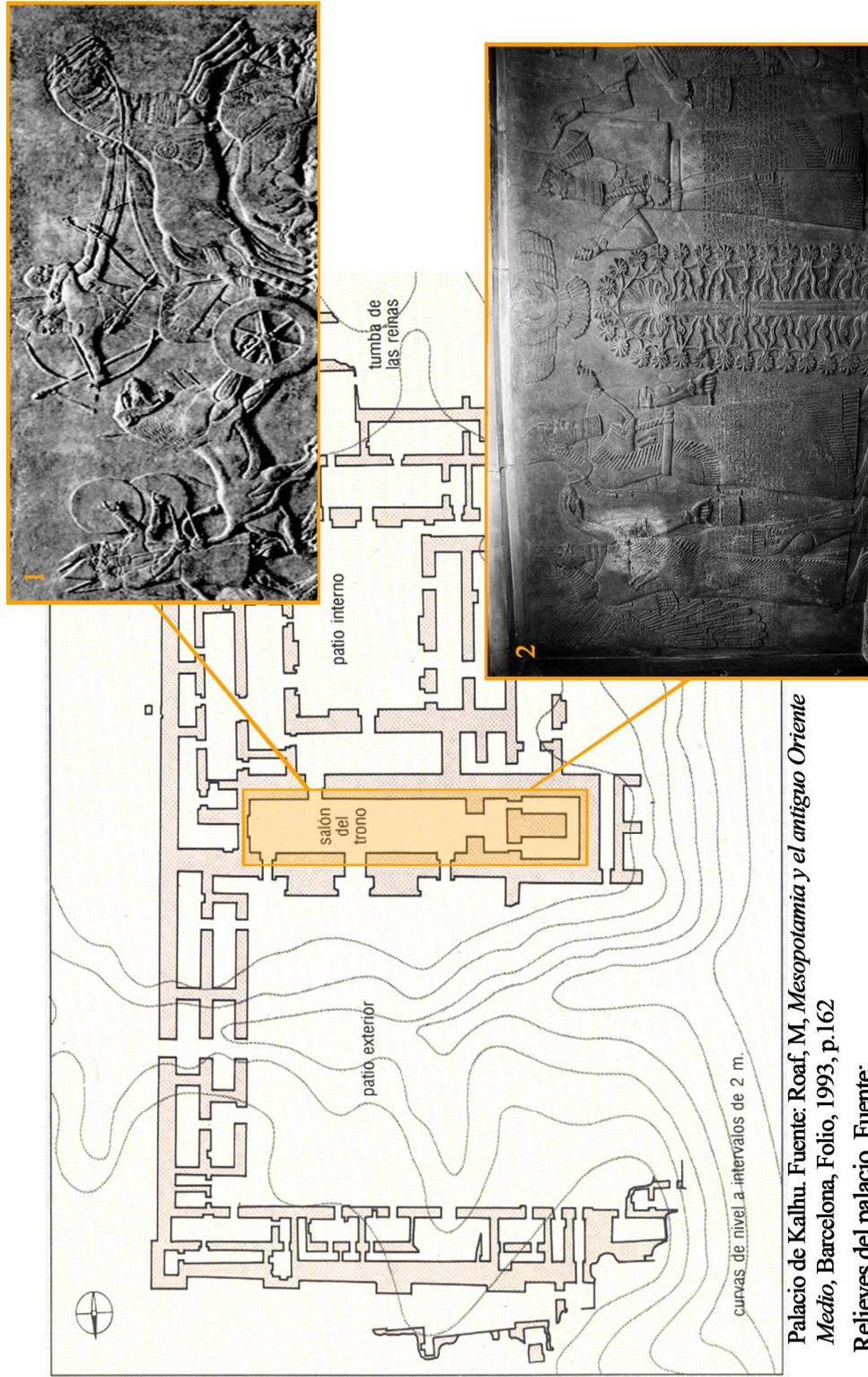
En épocas de Assurnasirpal II, el antiguo mapa mental asirio quedó plasmado en la construcción de una nueva capital en Kalhu, espacio urbano ordenado, en donde lo nuevo, monumental, decorado y seguro sustituyó a lo viejo, ruinoso, precario, e indefenso, transmitiendo un mensaje ideológico de perfección cósmica. Por su parte, la edificación del complejo palacial, sede del poder político, en este “centro del mundo”, expresaría en sus diversos espacios –cubiertos o al aire libre- el control universal del rey sobre todas las tierras.

En lo que respecta al espacio del parque, puede ser considerado una verdadera “obra de arte”, ya que implicó un proceso creativo sustentado en la manipulación y representación de una “naturaleza viva”, que podía ser percibida y disfrutada a través de todos los sentidos: aromas, sonidos, colores, sabores. No obstante, su carga simbólica resultó fundamental: expresaba un espectáculo de arquitectura vegetal y animal, que aludía directamente al patrimonio de Assur, asociado a la posesión efectiva de la naturaleza y el control sobre sus habitantes, difundiendo simultáneamente la noción de “compromiso real” de intervención, ampliación, ordenamiento y mantenimiento de dicho patrimonio.

La dinámica espacial del complejo fue además expresada en los muros del palacio, en especial en la sala del trono, es decir, en el “centro del mundo”, creaciones artísticas destinadas a reforzar y perpetuar en el tiempo los actos rituales efectuados por el Gran Rey en este “microcosmos”, en beneficio de la armonía del universo: la cacería de leones y la ceremonia del árbol sagrado, que aseguraban el orden, la defensa, la fecundidad y la prosperidad en los dominios asirios.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- ALLISON, Thomason, "Representations of the North Syrian Landscape in Neo-Assyrian Art", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, n° 323, 2001, pp. 63-96.
- BARBARA, Porter, "Sacred Trees, Date Palms, and the Royal Persona of Ashurnasirpal II", *Journal of Near Eastern Studies*, vol. 52, n°2, 1993, pp. 129-139.
- FARIELLO, Francesco, *La Arquitectura de los Jardines, de la antigüedad al siglo XX*, Barcelona, Reverté, 2004.
- LIVERANI, Mario, *El Antiguo Oriente. Historia, Sociedad y Economía*, Barcelona, Crítica, 1995.
- KUHRT, Amélie, *El Oriente Próximo en la Antigüedad, 2 (3000-330)*, Barcelona, Crítica, 2001.
- PAULINE, Albenda, "Lions on Assyrian Wall Reliefs", en: *Journal of the Ancient Near Eastern Society* 6, 1974, pp.1-27.
- PIJOAN, José, *Summa Artis. Historia General del Arte*, vol. II, Madrid, Espasa Calpe, 1984.
- ROUX, Georges, *Mesopotamia. Historia Política, Económica y Cultural*, Madrid, Akal, 2002.
- STEPHANIE, Dalley, "Ancient Mesopotamian Gardens and the Identification of the Hanging Gardens of Babylonian Resolved", *Garden History*, vol. 21, n° 1, 1993, pp. 1-13.



Palacio de Kalhu. Fuente: Roaf, M, *Mesopotamia y el antiguo Oriente Medio*, Barcelona, Folio, 1993, p.162

Relieves del palacio. Fuente:

1: [http://www.britishmuseum.org/explore/highlights/highlight\\_objects/me/s/stone\\_panel\\_nw\\_palace-4.aspx](http://www.britishmuseum.org/explore/highlights/highlight_objects/me/s/stone_panel_nw_palace-4.aspx)

2: [http://www.britishmuseum.org/explore/highlights/highlight\\_objects/me/s/stone\\_throne\\_room\\_relief.aspx](http://www.britishmuseum.org/explore/highlights/highlight_objects/me/s/stone_throne_room_relief.aspx)